

# La importancia de los procesos de autorrealización para la economía

---

RAFAEL RUBIO DE URQUÍA

*Este artículo reproduce la conferencia dictada por el Dr. Rafael Rubio de Urquía con motivo de una Reunión Académica abierta a profesores de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas que tuvo lugar el 3 de julio de 2003 en la Universidad Católica Argentina.*

El tema de este artículo puede parecer, a primera instancia, especial y esotérico para especialistas. Sin embargo, no lo es en absoluto y por ello he elegido la explicación de procesos de auto-organización mediante modelos económicos como tema de este ensayo. Este tema es de nuestro interés en cuanto intenta explicar aquellos procesos, los cuales no son extraordinarios en absoluto sino que, por el contrario, son continuamente experimentados por cada individuo. De hecho, se trata simplemente de una forma bastante extraña de definir la dinámica normal de una sociedad, la mera afluencia histórica. Más aún, el estudio mediante modelos teórico-económicos de estos procesos plantea toda una serie de preguntas e interrogantes que muestran en sí mismas la situación actual de la ciencia económica. Por esta razón, he elegido este tema.

Podrían hacerse exposiciones de muy diversa índole respecto de esta cuestión, incluso con una elevada complejidad técnica, pero la esencia del asunto es discernir en qué consisten estos procesos para luego explicarlos. Cuando se trata de esa pregunta, se ve inmediatamente el cómo y el por qué de todas las

brechas, singularidades y peculiaridades de la ciencia económica contemporánea.

La exposición estará dividida en tres partes: en primer lugar, veremos en qué consisten los procesos de autorrealización y por qué tienen dicha forma. En segundo lugar, hablaré acerca del estado actual de la ciencia económica. Finalmente, en tercer lugar, podremos por fin abordar la explicación de los procesos de autorrealización a partir de modelos económicos. Es mi intención lograr dejar en claro, hacia el final de esta ponencia, la explicación propia por la cual comprenderemos que la ciencia económica reúne distintos tópicos -si la expresión es lícita- que debaten en torno a la esencia de la ciencia económica y la naturaleza del quehacer del economista, por los cuales se desvanecen la peculiaridades de esta ciencia. Entonces, luego de este debate, aparece en su lugar una imagen más fiel de lo que es la ciencia económica.

## Los procesos de autorrealización

Para empezar, la expresión “autorrealización” es una expresión reciente y proveniente más bien del mundo de la biología y de la física. Está asociada con una serie de descubrimientos o constataciones que se han producido, por un lado en la física y en la biología y, por el otro, concomitantemente, en una cierta rama de la matemática, a la que luego me referiré. Estos descubri-

mientos han introducido ciertos cambios importantes en la comprensión del mundo inanimado y del mundo biológico infrahumano y también en la comprensión de la matemática o, al menos, de ciertas partes de las matemáticas. De modo que el término “autorrealización” procede principalmente de la expresión de las ciencias naturales.

Ahora bien, la realidad que se designa con esta expresión ya era bien reconocida por los economistas. Para nosotros, lo que se designa con el nombre de autorrealización, no es ninguna novedad, ni su estudio constituye revolución alguna de ningún tipo. Es más, se trata **exactamente** del tipo de procesos que los economistas querían explicar desde hace muchísimo tiempo. Por tanto, los problemas de autorrealización se han detectado mucho antes y en forma mucho más compleja en el estudio de la acción humana que en el estudio del mundo físico y animal. Sin embargo, por razones a las que me voy a referir más adelante, entre los economistas se ha adoptado esta expresión, “procesos de autorrealización”, que proviene de las ciencias naturales empleándola con un sentido que reduce a una sola categoría todos los procesos que presentan características formales análogas, sean humanos o no, y que serían susceptibles de ser estudiados mediante un formalismo matemático común.

Como ya veremos a lo largo de esta exposición, la realidad es bastante distinta a esta pretensión. Pero justamente exponer por qué la realidad es bastante distinta a esta pretensión es lo mismo que explicar o, más bien, darles noticia de cuál es la situación de la ciencia económica y en qué consisten generalmente las explicaciones de las que la ciencia económica es capaz.

Hay innumerables definiciones sectoriales de “proceso de autorrealización”. Las más farragosas de todas, y las menos reales, son las de la físico-química y de la química, y en menor medida las de la biología. A partir de la definición de autoorganización que utiliza cada economista, podemos clasificarlo en alguno de estos dos grupos: el primero incluye aplicaciones de las definiciones tomadas de la física, de la química o de la

biología, al caso de la economía. El segundo grupo circunscribe aquellas definiciones que se enfocan directamente en describir las propiedades de los procesos de autoorganización tal y como se dan en la acción humana. Estas definiciones, entre las cuales se encuentra la que les voy a dar, lo hacen sin ningún intento de forzar artificialmente la definición para que también sirva para la física. En general, y como norma universal, los procesos de acción humana son indescriptiblemente más complejos de los que presenta la física. De hecho, una de las limitaciones que tienen los modelos matemáticos que se usan para esto, y que son de por sí complejos, es que solamente sirven para describir casos muy sencillos de autoorganización en economía. En ese sentido, el estudio de estos procesos en economía, sin duda alguna –excepto que esté equivocado– contribuirán, en un futuro no muy lejano, a desarrollos importantes en matemáticas, con el fin de proveer instrumentos de modelización que aún no existen, porque los físicos no los necesitan, pero que sí son necesarios para modelizar, es decir, para estudiar analíticamente procesos de autorrealización propios de las sociedades humanas.

Entonces, con ese criterio, la definición de procesos de autoorganización en economía que yo les voy a dar será extremadamente simple. Supongan ustedes una sociedad, como la formada por los aquí presentes. Considérenla en el tiempo; en el tiempo interactuamos entre nosotros. Pasarían los años, engendraríamos nuevas generaciones y así, a través del tiempo, formaríamos sociedades, probablemente habría guerras y conflictos.

La autorrealización implica justamente procesos como el que el que acabo de exponer. Primero, hay generación endógena de estructuras, familias, clanes, instituciones, derecho; y, segundo, hay producción de novedades. ¿Qué son las novedades? Ocurrencias que suceden en la acción humana no previstas ni planeadas. Observen ustedes, aunque no lo he indicado –porque ya estaba implícito en lo que he dicho–, que hablo de una sociedad, por tanto, en ella la

emergencia de estructuras de modo endógeno como la ocurrencia de novedades, es producto de la interacción. En el caso de la física se le da mucha importancia, y en las reflexiones de los físicos aparece continuamente y de una manera insistente, la estipulación de que no hay autorrealización si el proceso final se puede descomponer como mera suma de las partes. Es decir, un pueblo autoorganizado tiene que ser resultado de la interacción. Esto se encuentra implícito y comprendido en la definición que he dado porque he dicho que interactuamos en sociedad; es claro, pues, que hay interacción. La ocurrencia de novedades y esa emergencia de estructuras endógenas es realmente producto de la interacción entre las personas de la sociedad. Esto es un proceso de autorrealización.

Ustedes se preguntarán en qué reside la particularidad de lo que expongo y podrán comprender que no existe tal particularidad. Para las ciencias que se dedican a estudiar la acción humana eso es, en efecto, lo que ordinariamente acontece por la acción de las personas. Vale cuestionar entonces por qué es chocante para los físicos y para los físico-químicos. La respuesta es que resultó chocante a causa de los prejuicios basados en comprensiones excesivamente estrechas, que gran parte de los físicos tenían, acerca de cómo está constituida la naturaleza. Entonces estaban persuadidos, sobre todo en física más que en biología, de que el mundo físico es un mundo, por así decirlo, relativamente inerte. De ahí la gran conmoción que tuvo lugar a partir de descubrir procesos de generación de estructuras endógenas, sin un proceso de control externo. No hay una creación externa de campo. Endógenamente, en el seno del mismo sistema, se producen a lo largo del tiempo nuevas formas estructurales que emergen, así como también novedades, cosas que no estaban contenidas en las condiciones iniciales. Paralelamente, principalmente en matemáticas, a partir de los sistemas dinámicos que pueden ser representados con ecuaciones diferenciales, se ha ido desarrollando un cuerpo que en esencia y en realidad es y no es ninguna

otra cosa más que el estudio de sistemas no lineales. Esto es, ecuaciones diferenciales fuertemente no lineales en las que pueden aparecer trayectorias de evolución que previamente se atribuían al azar, entidad que, por otra parte, no existe. Con lo anterior me refiero a la dinámica caótica, la teoría de los catástrofes o la dinámica compleja. Ahora, para ilustrar mis palabras me gustaría que recordasen aquellos momentos cuando estudiaban estadística y les dibujaban en la pizarra unas curvas con unas figuras suaves y estructuradas y les decían: “Esto muestra una ley determinista”. Luego con la otra mano, les mostraban unos gráficos llenos de índices de cierre como de los que están llenas las estadísticas financieras. Esto muestra un proceso aleatorio pues, mediante modelos de matemática compleja y dinámica caótica, que se pueden generar con modelos deterministas, se obtiene una evolución más compleja que la que antes se atribuía al azar. La conjunción de estas novedades en la física y en la matemática ha producido en múltiples economistas, especialmente en algunos de ellos, una especie de excitación excesiva en el siguiente sentido: se ha acabado la era del determinismo y de la simplicidad en las “ciencias guía”, que son la física y, últimamente, la biología. Para estos economistas empieza pues, la era de la complejidad, de las dinámicas caóticas, de la emergencia de lo imprevisto. Entonces, también los economistas debemos incorporarnos a ese movimiento ascensional de las ciencias y consagrarnos a hacer este tipo de modelos.

La importancia, en la ciencia económica, de explicar un proceso de autorrealización reside en que explicarlo no es otra cosa más que explicar la afluencia de las sociedades. Nada menos que eso, como el ejemplo que les he puesto al principio de la sesión. Si sostenemos que un proceso de autorrealización es análogo a un grupo de personas y sus descendientes evolucionando a través del tiempo y si ese proceso muestra cómo a partir de esa evolución –no entendida en sentido biológico sino en el sentido coloquial de la expresión– van surgiendo espontáneamente nuevas estructuras con conse-

cuencias no previstas, un proceso de autorrealización no es otra cosa que la historia.

¿Cómo explicar procesos históricos mediante modelos teórico-económicos? ¿Debe esa explicación estar sujeta a los modelos y normas que la física y la biología últimamente utilizan para explicar procesos de autorrealización mucho más sencillos en sus campos respectivos? En economía se plantean estas preguntas porque no hay criterios ni bases firmes para hacer estudios teóricos. De esta forma queda claro que la economía trata de algo más que de los tipos de interés, la inflación y el desempleo.

Antes de continuar, voy a introducir dos elementos informativos más. En primer lugar, la palabra “orden”, acompañada de la expresión “orden emergente” y, en segundo lugar, la palabra “extinción”. Es posible que muchos de ustedes hayan escuchado la frase “orden emergente”, expresión cuyo origen remoto desconozco, pero cuyo origen próximo se encuentra en el distinguido economista Federico Hayek que ha tenido gran influencia, a pesar de haber muerto, desde hace 20 ó 25 años, en numerosas ramas de las ciencias sociales y también en la política porque ha sido utilizado frecuentemente para avalar una serie de prácticas de liberalización. “Orden emergente” sería exactamente lo mismo que “autorrealización” con la diferencia que en el proceso de autorrealización se crean estructuras de orden, es decir, estructuras que obedecen a una lógica no prevista.

En segundo lugar, “extinción”. Un proceso de autorrealización puede acabar perfectamente con el fin de lo social. Es más, el registro *endo-histórico*, muestra que la mayor parte de las sociedades acaban exactamente de esa manera. Esto lo digo para que tengan en consideración algunas reflexiones a las que habremos de arribar. Es decir, no hay que pensar que porque una teoría tiene fundamento teórico o fundamento empírico entonces la dinámica evolutiva de las sociedades es una dinámica imparable, en el sentido de que va a más. Porque en definitiva las posibilidades son tres: o va a más, o no va a ningún sitio, o se extingue, y eso es exactamente lo que

muestra el registro de lo histórico. El espacio no me lo permite, pero, si así lo hiciese, podría exponer una larga lista de civilizaciones que han desaparecido del mapa sin que quede de ellas apenas sí un recuerdo, algunas de las cuales no tenemos más noticia que alusiones fragmentarias. Por ejemplo, está el caso de los hititas, el mejor ejemplo entre mil. Civilización muy floreciente de la que se sabía muy poco y por referencias fragmentarias, por ejemplo de la Biblia, hasta que un buen día se descubrió quiénes eran los hititas. Entonces se hallaron las ciudades hititas, en lo que ahora es Turquía, y se descubrió la lengua hitita, la cual era una lengua indoeuropea muy antigua. De este modo, se empezaron a descubrir muchas otras cosas relativas a este grupo humano. El común de la gente no tenía la menor noticia sobre la existencia de dicha civilización y, sin embargo, se trataba de uno de los más grandes imperios, una civilización muy importante en la Antigüedad. Por eso, podemos decir que un proceso de autorrealización puede acabar perfectamente en la extinción del grupo.

Hechas estas precisiones, nos preguntamos ahora por qué tiene sentido hacerse la pregunta acerca de cómo explicar mediante modelos o teorías económicas esos procesos. ¿Por qué se plantea tomar como modelo o explicación, modelos de la física o de la biología? ¿Se pueden dar explicaciones teórico-económicas propias? ¿Cómo serían éstas? Es exactamente esta serie de preguntas la que les dará la clave de por qué he dicho al principio que estudiar los problemas de autorrealización es, en realidad, en este contexto, interrogarse sobre el estado actual de la ciencia económica.

### **Estado actual de la ciencia económica**

Voy a formular tres preguntas. Primero, ¿cómo es posible que una parte de los economistas, dándose el caso de que esos procesos son los procesos que típicamente ha intentado explicar la ciencia económica desde siempre, intenten tomar como mode-

los de explicación modelos de ciencias infinitamente menos complejas y que acaban de descubrirse? ¿Qué sentido tiene eso? Segundo, derivado de lo primero, ¿hay unanimidad entre los economistas acerca del uso de estos modelos y, por tanto, acerca de lo que es la ciencia económica? Y tercera y última pregunta: si no hay unanimidad ¿por qué no la hay? ¿A qué se debe?

La ciencia económica actual está formada por una serie de ámbitos que comprende, en cada uno de ellos, una epistemología, una metodología, una concepción sobre qué es lo que hay que saber, cómo se puede acceder a ese conocimiento y qué reglas se pueden invocar para acceder a ese conocimiento. Entonces cada uno tiene una epistemología, una metodología y un corte teórico ligado a esa metodología y a esa epistemología, así como también tienen, cada uno, un conjunto de prácticas. Todo lo anterior forma un ámbito.

Hay varios ámbitos, no sólo uno. La ciencia económica actual está formada por varios ámbitos de interacción. ¿Cuántos? Muchos. Unos más vigentes que otros, según el momento. Ahora por ejemplo, año 2004, la estructura de vigencias, sobre todo sobre cuál es más vigente que cuál, es distinta de la de hace 40 años. Hoy en día hay muy pocos economistas keynesianos y tampoco muchos economistas marxistas. Sin embargo, hay más economistas neo-austríacos, más economistas *behavioristas* y más economistas evolutivos que hace veinte años. Hace 30 años, la teoría neoclásica era considerada fiable sólo en una de sus partes, la microeconomía. La parte macroeconómica era considerada superada e insolvente y se prefería por lo general la teoría keynesiana. Hoy, las circunstancias de vigencia han cambiado. Todas siguen existiendo, absolutamente todas las teorías. Sin embargo, la antigua teoría macroeconómica neoclásica, antes no querida y considerada una teoría vetusta, hoy es considerada potencia importante de explicación. No obstante, la antigua macroeconomía keynesiana es considerada un anacronismo y una cosa poco presentable, que apenas explica discursos externos. Y dentro de 20 años, probable-

mente se trate de algo completamente distinto. ¿Por qué pasa esto?

Cabe la posibilidad, desde luego, de abrirse, que es lo que sucede en la realidad, a uno de esos ámbitos. Ahora se presenta esto exactamente igual que hace 40 años, pero hoy hay más ámbitos que han surgido por combinación y recombinación. Sigue siendo vigente para la mayor parte de los economistas la teoría macroeconómica neoclásica, que es con seguridad la que la mayoría de profesionales ha estudiado. Todos aprendimos esa función de demanda y de oferta, la función de utilidad y todo lo demás que enseña dicho parámetro. Ha recuperado fuerte vigencia la parte agregada de esa teoría económica. Lo primero que debe advertirse es que no hay *una* teoría económica, en el sentido convencional de la expresión. Existen varias que dan distintas respuestas a las mismas preguntas, a todas las preguntas en general y también, en particular, a la autorrealización. Si las diferencias entre los ámbitos teóricos son consideradas en temas relativamente sencillos como en el de la existencia o inexistencia del mecanismo de organización en los mercados, o aquel sobre la formación del desempleo, o procesos inflacionarios u otros temas parecidos relativamente sencillos, podemos percibir que la diferencia central, que se trata en el proceso de autorrealización, es máxima.

Antes de analizar lo propuesto, vamos a preguntarnos qué sentido tiene aquello de que existen varias ciencias o varios ámbitos. Les encarezco mucho la ponderación y reflexión sobre esta temática. Les sugiero dediquen tiempo a la consideración de estos temas: ¿Por qué hay varias teorías económicas? ¿Por qué hay varios modos de enfocar la investigación y la praxis científica en economía? Esto ha sido, para gran parte de los economistas, un verdadero misterio y, para muchos de ellos, un punto deshonoroso y de vergüenza que los llevaba a creer que cultivaban una ciencia inferior. Y de ahí que, con ese complejo de inferioridad, muchos economistas hayan buscado sus herramientas en la física. Sin embargo, esto no tiene nada de anómalo, sino que más bien, por el contrario, es perfectamente

normal; esto será así desde aquí hasta el fin de los tiempos y por razones de mucho peso. Por lo tanto, hay varias maneras de hacer economía. Estas maneras en algunos puntos son muy próximas y en otros son divergentes.

Pasaremos ahora a considerar los distintos medios a partir de los cuales se desarrolla la economía.

El primero es la ignorancia. La ignorancia es terrible pero es un gran auxilio. Hay un refrán, que ustedes seguramente conocen, que dice “ojos que no ven corazón que no siente”. La ignorancia, a corto plazo, es una gran protectora, en cuanto se ignora todo lo que no sea aquello que uno ha aprendido. Entonces, aquellos que han sido educados, como he conocido a muchos, en la ortodoxia marxista y que sólo han conocido la economía política marxista realmente “no sienten”, pues a lo sumo alguna vez les han explicado que existe algo así como una economía política burguesa. Así, acontece lo que ya conocemos, una visión del asunto que mira con recelo las demás posturas y les atribuye aberraciones u horrores. Lo mismo pasa en las demás corrientes. El keynesiano empedernido, que se ceñía a sus cosas, miraba al resto de las posiciones teóricas o como antigüedades o como acumulación de intereses encubiertos. El neoclásico, más extendido hoy en día, que no conocía sino lo propio, entiende al resto de las teorías o como científicas o como herencia del pasado o como fantasías de algún iluminado. Esta es la primera vía, por la que se suelen resolver la mayor parte de los problemas cotidianos.

Traspasado el umbral de la ignorancia, encontramos un segundo nivel: éste es el de la gente que sí conoce que existe una pluralidad de corrientes teóricas así como también sabe que el análisis económico es más complejo de lo que parece. Entre estos economistas, la más común de las actitudes es la perplejidad, en algunos casos, o razonable convencimiento de superioridad de una de ellas con respecto de otras, en los otros. Pero al cabo, ninguna de estas actitudes explica totalmente cómo es posible que luego de tantos años sigan coexistiendo

todas esas teorías manteniendo éstas ciclos de vigencia muy peculiares, puesto que lo que hoy es condenado como máxima aberración -el keynesianismo- no hace mucho era enseñado prácticamente en todas las universidades americanas y europeas como la ciencia más avanzada. Más aún, el primer premio Nobel en Economía fue entregado a Jan Tinbergen porque unía dos cosas que ya estaban en descrédito: primero, la econometría como máximo sacerdocio de la cuantificación y, segundo, la economía keynesiana como superación de todos los temas. A la luz de las corrientes actuales, habría que quitarle el premio Nobel al profesor Tinbergen pues hoy en múltiples ambientes se proclama como máxima ciencia una teoría que ya es obsoleta, la nueva economía clásica -nada nueva en realidad, sino viejísima- del señor Mitchell. ¿Por qué pasa esto?

Antes de que les presente una breve explicación, tomaremos en consideración qué descripción de los procesos de autorrealización dan algunos de estos ámbitos teóricos.

### **Dos modelos económicos: neoclasicismo y escuela austríaca**

La respuesta del ámbito neoclásico es muy sencilla: no da ninguna porque no puede. Y no puede dar respuesta porque esta teoría, por razones que aparecerán a ustedes evidentes en breve, es incapaz de formular el concepto de cambio estructural o la aparición de novedades, que son los dos requisitos imprescindibles para que un proceso sea de autorrealización y que, por otra parte, son las dos ocurrencias más típicas de la ciencia humana. La teoría neoclásica, que hoy en día es la teoría hegemónica en la mayor parte de los sitios, es incapaz, no ya de explicar, sino de acoger en su seno una formulación mínimamente aceptable de cambio estructural y emergencia de novedades a menos que se subrogue a un modelo físico. Tenemos como ejemplo lo que sostiene Krugman. Trabaja a partir de un modelo de un químico y simplemente reemplaza los términos. Donde dice molé-

cula pone persona; donde el modelo pone una determinada retroalimentación Krugman pone mercado. Pero eso no es economía, eso es un ejercicio de malabarismo. Ésta es justamente la única manera que tienen los economistas neoclásicos de dar explicación a esos procesos: copiar modelos físicos o biológicos. Ejemplo de esto es el modelo presa-depredador. Para explicar cómo una sociedad se auto-organiza se toma a una presa y a un depredador. Entonces ésta es la única manera de explicar que tiene este ámbito teórico que por sí mismo es incapaz de dar o formular explicaciones. Por ello, no hay ninguna explicación neoclásica porque no pueden enunciarla.

El otro modelo es el austríaco o neo-austríaco. Este ámbito es, dentro de los que existen ahora en el mercado de teorías, el primero en identificar la teoría económica moderna. Si bien existen textos más antiguos, yo considero a la escuela austríaca como la primera dado que me estoy refiriendo a la macroeconomía. Los miembros del ámbito austríaco –austríaco, porque la escuela tiene su origen en Viena y la mayor parte de los integrantes originales eran austríacos, Hayek y Mises, por ejemplo- fueron los primeros economistas modernos en identificar, definir y explicar procesos de autorrealización sin recurrir a la física, que por entonces ignoraba qué cosa podían ser esos procesos. Tampoco recurrieron a la biología que no ignoraba los procesos en cuestión. Entonces, fueron los primeros que los identificaron, los trataron, los definieron y los estudiaron. Sin embargo, no explicaron todo. Vemos, pues, que presentan una limitación. Explicaron tan sólo los procesos de autorrealización conducentes a situaciones coordinadas y no implosivas. Por tanto se dedicaron a un tipo muy especial de sociedad, como son las sociedades mercantiles –no en el sentido jurídico de la palabra, como sociedad anónima, sino en el sentido de sociedad civil, sociedad de mercado- en las que, por así decirlo, todo va bien. Aumentan los mercados, aumenta su extensión, aumenta la productividad de los factores, aparecen estructuras, acontecen novedades no previstas, etcétera, pero en

las que no hay implosión, en las que no acontece nada extraordinario. Es decir, explican los procesos que se presentan como una especie de afluencia laminar, suave.

Ahora bien, los procesos de autorrealización, por ser procesos históricos, tienen por objeto cosas tales como los hitos, como la implosión de la Unión Soviética, como las hambrunas de China y de la India y como los cambios y las implosiones institucionales vertiginosas de Europa. Estos sucesos no pueden ser explicados por las teorías austríacas.

¿Por qué nuestros economistas neoclásicos no pueden explicar ninguna a menos que servilmente se acojan al disfraz de un modelo físico? ¿Por qué los colegas austríacos sí dan explicaciones genuinas de procesos de autorrealización notables aunque escasos? Me voy a limitar a estos dos grupos, aunque bien sabemos que existen muchos más. El motivo por el cual sucede que un grupo encuentra explicación y el otro no para los procesos de autorrealización, se halla en la propia naturaleza de las teorías económicas. ¿Qué es una teoría económica? ¿Es por ventura una colección de postulados e hipótesis tomada de la evidencia empírica, ensamblada de una manera más o menos lógica y puesta en ecuación? No. ¿Es por casualidad alguna ley empírica que se ha inducido y que se ha puesto en ecuación estadística? No. ¿Es por causalidad alguna sucesión de rectas prácticas decantadas por el tiempo elevadas al rango de la teoría? No. ¿Qué es pues? Una teoría económica es exactamente un modelo fabricado por uno o varios teóricos, un modelo de persona y sociedad humana en el sentido concreto de la jerga.

Imaginen ustedes que yo quiero explicar cómo funciona una persona y me digo: “Voy a construir un modelo de esa persona al que yo conozco porque yo lo he fabricado”. Comienzo a armarlo y afirmo: “Tiene inteligencia, funciona de tal y cual manera. Tiene capacidad de previsión, o no. Sus fines y sus medios, lo que él quiere hacer en la vida es, de una manera o de otra, etc.” Entonces lo voy armando y, una vez que lo he formado, lo pongo en funcionamiento,

es decir, extraigo sus consecuencias lógicas bajo forma de leyes teóricas. Estas leyes teóricas son propiedades de este producto que yo fabrico. Luego comparo lo que esa persona hace con lo que mi modelo predice. ¿Por qué conozco mi modelo? Porque lo he hecho yo. Si lo que esa persona hace me parece bastante concordante con lo que hace mi modelo yo me encuentro justificado en decir: “Esta persona es parecida a mi modelo y por tanto yo entiendo a esta persona a través de mi modelo”. Ahora bien, ustedes, por poco que reflexionen, se darán cuenta de que esta operación es equívoca. Si tengo el alcance de inventar un modelo, un prototipo, es probable que no obtenga el mismo modelo que el que obtendría otro modelador. Es decir, va a haber diferentes modelos de persona y sociedad o, dicho más propiamente, caben diferentes antropologías o diferentes concepciones de cómo están hechas las personas y las sociedades. En esencia, dejando los tecnicismos de lado, esa es la razón de por qué hay, ha habido y habrá múltiples teorías económicas. Porque hay, ha habido y habrá diferentes concepciones de cómo funcionan las personas.

Frente a esto podríamos preguntarnos: “Pero, las más absurdas, ¿no serán eliminadas del mapa a favor de las que más explican?” Y la respuesta es la siguiente, unas veces sí y otras no, entre otras razones porque muchos de estos modelos no son ninguno de ellos enteramente absurdo. Y como ninguno de ellos es enteramente absurdo, no es inmediatamente factible rechazarlos sin más. Siempre encontrará adherentes, siempre encontrará personas, economistas que ven alguna ventaja explicativa, o de algún otro tipo, en utilizar ese modelo de explicación. ¿No cabe entonces el progreso en la ciencia económica? Por supuesto que sí, naturalmente. A medida que este homúnculo y que esta sociedad de laboratorio que yo construyo es más perfecta porque incorpora cada vez más realidad, entonces puede explicar mejor la realidad.

¿Por qué el modelo neoclásico, les decía a ustedes, no puede explicar un proceso de

autorrealización? Porque los modelos de persona y sociedad que tiene son modelos infrahumanos, se trata de un modelo de una máquina. Y como bien sabemos, las máquinas no generan estructuras ni producen hogares. Esto no es una novedad. ¿Por qué el modelo anterior austríaco explica sólo ciertos procesos de autorrealización? Porque a diferencia del primero sí ha logrado construir un homúnculo. El modelo de persona y sociedad del modelo austríaco sí es una persona de carne y hueso y sí es una sociedad de verdad, pero es un tipo muy especial de persona. Es la persona mercatoria, es decir, es el hombre que vive por y para el mercado, nada más. Y se trata de una sociedad en la que, por definición constructiva, el mercado pertenece a la vida social y está de tal manera hecho que jamás implosiona.

¿Por qué ejercen más atractivo sobre unos economistas los modelos físicos y biológicos, que sobre otros? Se tornan más atractivos en la medida en que las teorías se vuelven más capaces de obtener modelos más perfectos de persona, y menos atractivos cuando otros modelos obtienen explicaciones más perfectas.

### **Puntos centrales de las respuestas a las preguntas del público**

- Para empezar voy a hacer una observación preliminar de un modelo físico. El lector sin duda no ignora que en la economía las cosas son un poco más complejas. ¿Cuántos modelos cosmológicos hay? La cosmología es el último grado de iniciación en la física. Precisamente allí, en la cúspide de esa ciencia, es donde no están de acuerdo sobre el modelo a seguir. Precisamente la parte más exaltada de la física, es donde ahora, hoy, no hay manera de descartar experimentalmente con facilidad unos modelos en favor de otros. Ahora bien, si en una cosa más sencilla como la física, cuando adquiere suficiente complejidad ya empieza a no ser posible ese criterio de selección por la experiencia, se podrán imaginar que en la ciencia económica, una cosa



mucho más compleja de por sí, el problema es mayor. Como sabemos, habiéndose propuesto modelos cosmológicos alternativos por Eddington y Einstein, la física todavía sigue buscando cuál es el más cercano a la realidad. Este mismo proceso de discusión pero elevado a la enésima potencia, es el proceso de debate sobre la más simple acción humana.

¿Por qué no es fácil dirimir entre modelos teóricos económicos? Si es una cosa manifiestamente absurda, tiene que ser rechazada manifiestamente. Ahora bien, en cuanto no sea manifiestamente absurda, el asunto deviene complejísimo. Conocemos el caso de la discusión sobre la posibilidad o imposibilidad de tener una economía planificada, como era el caso, más o menos, de la Unión Soviética. En el año 1931 o 1932 se reunieron en Londres dos equipos de economistas. Uno estaba presidido por el profesor Von Mises, austríaco, y su discípulo, Hayek, también austríaco. Del otro lado de la mesa estaba el profesor Oscar Lange, socialista y profesor de la Universidad de Chicago. La pregunta que los convocaba era la siguiente, formulada por un periódico italiano: ¿Es posible el cálculo económico en las economías planificadas? Como resultado de esa reunión, se demostró de una manera, a mi juicio innecesariamente dilatada, que era imposible, absolutamente imposible el cálculo económico en una economía planificada. Lange sostuvo una cosa que podía molestar a los neoclásicos, especialmente a los que estaban en el norte del continente: la economía neoclásica sirve más para describir una economía planificada que una economía de mercado. Es decir, la economía que describe Milton Friedman es más fiel a una economía centralizada que a una economía de mercado. Lange le trataba de explicar a Mises que si usamos un modelo de estilo general neoclásico, es decir, si hubiese un ordenador muy grande y si el Estado dispusiese todos sus conocimientos sobre cómo son las funciones de utilidad y de producción, entonces se podrían calcular los precios. Mises le respondió que no existen ni la función ideal de utilidad ni un ideal de producción y se

acabó la discusión en una respuesta tan simple. Mises siguió aclarando que la vida humana consiste en que las cosas cambian y que esos cambios son estructurales y por ello se producen novedades. ¿Se convenció Lange? No.

Han pasado muchos años, ya se ha producido la implosión de la Unión Soviética, en parte provocada por los propios dirigentes en colaboración con sus pares norteamericanos. Tenían bastantes puntos para unirse... ¿Cree usted que esto haya servido para algo? El 90% de la gente que creía que era posible el cálculo económico en una economía planificada sigue creyendo lo mismo. Ignoro por qué se mantienen afeerrados a esta idea. Sin embargo, podría responderles que no es tan fácil como parece hacer cálculos sobre la acción humana. Dicha dificultad reside en las siguientes razones: porque cuando usted fabrica un modelo de persona con fines científicos, esto no es meramente un trabajo académico. En cierto modo está usted imponiendo todo su mundo de creencias, de mentalidades y eso no se quiebra con una prueba empírica, hacen falta más sacudidas. En última instancia, no se trata tan sólo de conceptos matemáticos. ¿Qué es eso de converger a infinito? Eso no está claro. ¿Qué es un universo de diámetro infinito? Comprendemos entonces que no se trata ya de una discusión acerca de si es posible o no medir; es un problema metafísico.

- La eficacia de un modelo se demuestra por la cantidad de procesos y fenómenos que es capaz de explicar. Sin embargo, no es tan claro en la práctica, cuáles modelos son eficaces y cuáles no. Lo que sucede es que, primero, no todo el mundo está entrenado en el mismo tipo de fenómenos, y segundo, no se describen por igual. Por ejemplo, el concepto de desempleo en Estados Unidos tiene una definición distinta de la que tiene en Europa, pero no por razones técnicas sino por razones metafísicas. ¿Por qué hablamos de este tipo de razones? Es que se ha llegado a un momento en que las mediciones y cálculos tienen un límite, porque los problemas ya no se plantean a

ese nivel. Los problemas ahora se plantean a niveles de cosas medibles y de cosas no medibles hipotéticas. Eso que pasa en los confines de la física teórica, pasa también en los comienzos del estudio de la acción humana. Es decir, nadie duda sobre cuál es el criterio de eficacia. Este criterio es definido por la capacidad de explicación de procesos y fenómenos aducidos. Esto es evidente. Ahora bien, no hay unanimidad sobre cómo proceder. Y no sólo no la hay, sino que tampoco podría haber unanimidad en este mundo por una sencilla razón: porque se parte de concepciones de persona muy distintas. Tomemos, por ejemplo, la siguiente pregunta: ¿qué es el desempleo voluntario e involuntario? Aunque les parezca muy sencillo, la verdad es que sigue sin responderse. ¿Cuándo está uno desempleado? ¿Acaso cuándo no acepta el mínimo salario? Y no es una cuestión de definiciones, sino que es una cuestión mucho más profunda.

Entonces, concluimos que en la economía hay zonas de sombra que son muchos mayores que en la física. Hay una proporción, si

usted divide en numerador y denominador, entre lo medible y lo no medible que es arbitrariamente mucho mayor en nuestra ciencia. Por eso, aunque el criterio de eficacia como capacidad de explicación de fenómenos y procesos es evidente, sin embargo, la actualización de ese criterio en esos casos concretos, no es mecánica y no lo va a ser nunca. A causa de esto, estamos obligados a manejarnos en una zona que perpetuamente bordea el misterio y la sombra. Nuestra navegación será de aquí hasta el final de los tiempos con mucha niebla. Y esto es una de las primeras cosas que hay que decir a toda persona que aspire a dedicarse al estudio de las humanidades, es decir, de las ciencias sociales: “Querido señor, usted va a ser un navegante del Mar del Norte en invierno y con bruma. Y si no le gusta eso vaya usted a corretear al Mediterráneo. Estos son mares con vientos variables, y ahí estamos todos los navegantes, cerca de un paralelo 60 en donde, como usted sabe, no funciona ningún instrumento de navegación. Ése es el mar que navegamos.”